¿Un dios de ojos verdes?

Descripción

RG101211

Deuteronomio 4:32-40

El reclamo de soberanía de nuestro Señor puede tocar una nota discordante en la sociedad actual, donde la tolerancia es la virtud dominante. Muchos sostienen que hay muchos dioses y muchos caminos hacia lo divino. Desde el principio, sin embargo, Dios se declaró a sí mismo el único. Se negó a compartir su gloria o su pueblo con otro.

Sus celos no nacen de la inseguridad, la codicia o el rencor, como suele suceder con los nuestros. Es el subproducto de su soberanía absoluta, santidad infinita y amor de pacto. No tiene envidia de los logros o posesiones de sus hijos, sino que comunica su gran amor en un lenguaje que podemos entender.

El vínculo entre Dios y su pueblo es comparable a la relación de un esposo y una esposa entre sí. Como su iglesia, estamos comprometidos con él como una novia para el novio.

The Foundry Publishing

Fecha de creación
2011/10/12